

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2019**

---

**TEMA GENERAL:  
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje trece

**Llevar una vida de coherencia en la casa del Padre**

Lectura bíblica: Jn. 14:1-6, 20; 15:4-5; Gá. 2:20; Col. 1:2, 17

**I. Necesitamos tener un entendimiento espiritual claro acerca de la coexistencia y la coherencia eternas de la Trinidad Divina—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 3:14-17:**

- A. Los tres de la Trinidad Divina coexisten eternamente:
  - 1. El Padre es Dios (1 P. 1:2; Ef. 1:17), el Hijo es Dios (He. 1:8; Jn. 1:1; Ro. 9:5) y el Espíritu es Dios (Hch. 5:3-4).
  - 2. El Padre es eterno (Is. 9:6), el Hijo es eterno (He. 1:12; 7:3) y el Espíritu es eterno (9:14).
  - 3. El Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten simultáneamente desde la eternidad hasta la eternidad—Jn. 14:16-17; Ef. 3:14-17; 2 Co. 13:14.
- B. Los tres de la Trinidad Divina son coherentes eternamente:
  - 1. El Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten simultáneamente a manera de coherencia; es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu moran el uno en el otro mutuamente—Jn. 14:10-11, 26.
  - 2. El Padre existe en el Hijo y el Espíritu, el Hijo existe en el Padre y el Espíritu, y el Espíritu existe en el Padre y el Hijo; este morar mutuo entre los tres de la Deidad es la coherencia—vs. 10-11, 20, 26.
  - 3. El Padre, el Hijo y el Espíritu son coexistentes así como coherentes; los tres de la Trinidad Divina coexisten y son coherentes eternamente como un solo Dios.

**II. La vida cristiana es una vida de coherencia—15:4-5; Gá. 2:20; Col. 1:2, 17:**

- A. El día de la resurrección del Señor, los discípulos conocerían que el Señor estaba en el Padre, que ellos estaban en Él y que Él estaba en ellos—Jn. 14:20.
- B. La vida cristiana es una vida en la cual dos personas viven juntas—Gá. 2:20.
- C. Nosotros no sólo coexistimos con Cristo, sino que somos coherentes en Él; llevamos una vida de coherencia con Cristo—Col. 1:2, 17; Jn. 14:20.
- D. El concepto apropiado en cuanto a nuestra relación con Cristo es la coherencia—15:4-5:
  - 1. Nuestra unión orgánica con Cristo es una coherencia, un morar mutuo—vs. 4-5.
  - 2. Cristo vive en nosotros, y nosotros vivimos en Él—Gá. 2:20.
  - 3. Dios en Cristo se puso a Sí mismo en nosotros (Col. 1:27; Ro. 8:10) por medio de la regeneración (Jn. 1:12-13; 3:6), y entonces nosotros fuimos puestos en Cristo por medio del bautismo (Ro. 6:3; Gá. 3:27; Mt. 28:19).
- E. Vivir en el Dios Triuno y que el Dios Triuno viva en nosotros es la mayor bendición en el universo—v. 19; Ef. 3:14-17.

**III. Como cristianos que llevan una vida injertada en el espíritu mezclado, llevamos una vida de coherencia en la casa del Padre—1 Co. 6:17; Jn. 14:1-6, 20:**

- A. El pensamiento central de Juan 14 es que debemos creer en Dios y de ese modo entrar en Dios—v. 1:

1. Creer en Dios es algo objetivo, pero entrar en Dios creyendo es algo subjetivo; es la acción subjetiva de creer la que nos introduce en Dios.
  2. Es al creer en el Señor que entramos en Él para ser uno con Él, para participar de Él y para tomar parte en todo lo que Él logró por nosotros—3:15.
- B. En Juan 14:1-6 vemos que Jesús se va mediante la muerte y Cristo viene en resurrección para introducirnos a nosotros, los creyentes, en el Padre:
1. El Señor Jesús iba a una persona viviente, al Padre mismo—vs. 12, 28.
  2. El Señor iba al Padre, y la intención del Señor era introducir a Sus discípulos en la persona divina del Padre—vs. 5-6, 12, 20:
    - a. El Señor vino del Padre mediante la encarnación para introducir a Dios en el hombre, y Él fue al Padre para introducir al hombre en Dios—1:14; 14:20.
    - b. El camino de Su ida era por medio de la muerte y resurrección, y el propósito de Su ida era introducir al hombre en el Padre—v. 6.
  3. La palabra *voy* en el versículo 2 significa que el Señor iba a pasar por la muerte y la resurrección para introducir al hombre en Dios con miras a la edificación de la morada de Dios; ésta es la edificación de la iglesia mencionada en Mateo 16:18.
  4. Cristo murió a fin de preparar el camino para que entremos en Dios y para que Dios entre en nosotros—Jn. 14:6, 20.
- C. “La casa de Mi Padre” en Juan 14:2 es el Cuerpo de Cristo, la iglesia como casa de Dios:
1. En 2:16, la expresión *la casa de Mi Padre* se refiere a la morada de Dios en la tierra, el templo; el templo es un tipo, o una figura, del cuerpo de Jesús, el cual en resurrección ha sido agrandado para ser el Cuerpo de Cristo—vs. 19-22.
  2. *La casa de Mi Padre* en 14:2 no se refiere al cielo, sino a la morada de Dios en la tierra, que es el Cuerpo de Cristo, la iglesia.
  3. En las Epístolas se desarrolla plenamente la revelación de que el Cuerpo de Cristo es la iglesia y de que la iglesia es la casa de Dios—1 Ti. 3:15-16; 1 P. 2:5; Ef. 2:21-22.
  4. La casa del Padre en el Evangelio de Juan y en todo el Nuevo Testamento es el Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia como morada de Dios en la tierra—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15-16.
- D. En la casa del Padre muchas moradas hay—Jn. 14:2:
1. Las muchas moradas son los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, que es el templo de Dios—Ro. 12:5; 1 Co. 3:16-17.
  2. Todos los creyentes en Cristo son las moradas en el edificio de Dios, la casa del Padre; este edificio es el Cuerpo de Cristo, y todas las moradas son miembros del Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 5:30; 1 Co. 12:27.
- E. La expresión *voy, pues, a preparar lugar para vosotros* significa que el Señor iba a preparar un lugar, a efectuar la redención, a abrir el camino y a poner una base sobre la cual nosotros podemos entrar en Dios—Jn. 14:2-3, 6:
1. Mediante la muerte y la resurrección, el Señor Jesús abrió el camino y preparó lugar para que pudiésemos ser introducidos en Dios—v. 20.
  2. Mediante Su muerte y resurrección, Él preparó una base para nosotros delante de Dios y en Dios; de esta manera, Él preparó lugar para nosotros en Dios—vs. 2-3, 6.
  3. La base en Dios, al ser ensanchada, viene a ser la base en el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; Ef. 5:30; 1 Co. 12:27.
  4. Todos nosotros, como creyentes en Cristo, tenemos un lugar en Dios y un lugar en el Cuerpo, y ahora deberíamos llevar una vida de coinherencia en el lugar que nos ha sido preparado mediante la muerte y la resurrección de Cristo—Jn. 14:2-3, 20; 1 Co. 12:27.